

Comunicación

# Susurros que gritan

Clara Carlota Ibáñez García <sup>1,\*</sup>

<sup>1</sup> Enfermera egresada del Grado en Enfermería de la UAH; voluntaria en el programa MIUDES de la Universidad de Santander (UDES) en Bucaramanga, Colombia

<sup>2</sup> Afiliación 2; e-mail@e-mail.com; ORCID id

\* Autor correspondencia: c.carlotaibanez@gmail.com; Tel.: +34 608 49 59 52

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2023.8.2.394>

---

**Resumen:** Ocho mil millones de personas en este mundo. Siete mil años de avances sociales y tecnológicos y a pesar de ello, las injusticias, la inequidad y la vulnerabilidad siguen siendo nuestro día a día. Nuestra habitual y normalizada rutina. Olvidarnos de esta realidad es sinónimo de vivir en la pasividad y la ignorancia.

**Abstract:** Eight billion people in this world. Seven thousand years of social and technological advances and despite this, injustice, inequity and vulnerability continue to be our daily lives. Our usual and normalized routine. Forgetting this reality is synonymous with living in passivity and ignorance.

---

## 1. Contenido y discusión

“El valor para marcharse, el miedo a llegar... Nunca saber dónde puedes terminar o empezar”. Estos son unos pedazos de la letra de la canción que sonaba una y otra vez en mi cabeza desde que llegué aquí. Pareciera como si Vetusta Morla estuviera leyendo mis pensamientos... y también mis miedos.

Somos algo más de 8 billones de personas en este planeta, ¿a quién le puede interesar mi historia? Soy solo una humana más. Sin embargo, no quiero dedicar este escrito a contar mi vida, sino la de aquellas personas que he conocido en este viaje. Quiero contar sus historias, sus sueños y sus miedos. Muchas de ellas no pueden hacerlo. Muchas no podrán. No quiero que esta realidad caiga en la ignorancia. No olvidemos.

6 de julio de 2023. Comienza la aventura. 3 meses. 12 horas de viaje en avión. Un destino al otro lado del mundo. Colombia. Una ciudad de la que jamás había oído hablar. Bucaramanga. Y un objetivo. Contribuir a reducir la vulnerabilidad de la población de uno de sus barrios más frágiles. El barrio de Los Colorados. El programa MIUDES de la Universidad de Santander, fue mi casa, mi protección y mi guía. Llegué sin saber qué iba a hacer exactamente, pero con muchas ganas de aprender y aportar en todo lo que estuviese a mi alcance.

El primer día en terreno fue algo impactante. Ya me había imaginado mil escenarios en mi mente, a pesar de que intenté mantener mi cabeza limpia y libre de expectativas. La realidad es nada parecida a lo que había soñado.

El barrio se encuentra sobre la loma de un valle a una hora de distancia en *carro* de la gran ciudad. Está dividido en 3 sectores: Sector 1, más conocido como Sector San Pedro; Sector 2 y Sector 3. Este último, es el más vulnerable de todos. Muchas de sus casas están construidas con tablas de madera y techos de zinc, aunque algunos tienen la suerte y los recursos para permitirse una casa con paredes de cemento y ladrillo. Varios de estos hogares no cuentan con habitaciones o estas se dividen por medio de paredes hechas igualmente de tabla o simples cortinas. Además, no es raro encontrar que los suelos de estas viviendas estén hechos de simple tierra apisonada.



**Figura 1** Muchas casas quedan al borde de precipicios con riesgo de que se hundan por las lluvias. Muchas de ellas están hechas de tablonces de madera y tejados de zinc.

Casi todas las casas tienen electricidad, aunque sin la garantía de que se produzca algún corte. Esto tampoco asegura el acceso a internet por cable y, de hecho, casi la totalidad de las familias no lo tienen. Por ello, deben conformarse con la compra, si pueden, de un teléfono móvil con acceso a la red local.

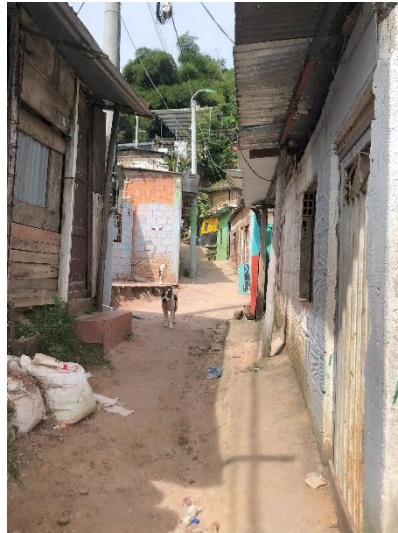
El agua es uno de los tesoros más preciados. La disposición a agua corriente a lo largo de toda la jornada es un lujo que solo unos pocos tienen la suerte de gozar. Es por esta razón que todas las casas tienen en sus tejados y traseras tanques para recolectar agua. Además, esta debe hervirse para poder ser consumida ya que no es potable, aunque no todos disponen de tiempo entre sus preocupaciones y quehaceres, para dedicarse a esta “banal” tarea.



**Figura 2:** Las calles de la parte baja de barrio se comunican con la parte alta mediante empinadas escaleras.

Por otro lado, tan solo la zona más alta del barrio cuenta con una adecuada red de alcantarillado, mientras que las excretas del resto de la población terminan en campo abierto no muy lejos de las casas de algunas familias. El barrio no está organizado ni legalizado al tratarse de un asentamiento humano y es por esta razón por la que no se permite la realización de obras públicas de tal calibre. En relación con esto, muchas de las calles están aún sin asfaltar y las viviendas de la parte más baja del barrio se comunican con el resto a través de travesías tortuosas con empinadas cuestas y escaleras.

Por estos motivos, con bastante asiduidad las calles quedan anegadas por la suciedad y el lodo arrastrados por las lluvias, que en esta zona son bastantes frecuentes y a menudo intensas. Además, al haber nacido el barrio en las faldas de un valle y debido al clima extremadamente húmedo, muchas de las casas están en riesgo de derrumbe por corrimiento de tierra. Tampoco es extraño encontrar muchos perros y gatos sin dueños que los acojan. Menos aún, lo es toparse con sus excrementos de los que, por supuesto, nadie quiere hacerse responsable.



**Figura 3:** Muchas calles no están asfaltadas y animales sin dueño vagan por ellas sin rumbo.

Tras esta descripción, la imagen es desoladora y aunque no para todos es igual, esta es la realidad de muchas de las familias de esta comunidad y del mundo.

A pesar de todas estas adversidades a las que a diario se enfrentan las personas de este humilde barrio, sorprenden su resiliencia y sus ganas de salir adelante. Un buen equipo música. Eso es todo lo que necesitan para ser más felices. Es curioso ver como las familias se sacrifican por conseguir uno de estos aparatos, a pesar de no tener los recursos para invertir en esos lujos. Pero ¿por qué lo hacen entonces? Yo creo que existen dos razones. La primera cultural. La cultura colombiana se construye bajo dos pilares esenciales: la gastronomía y la música. Donde quiera que vayas, siempre hay alguna melodía sonando. La segunda razón es una mera respuesta instintiva, psicológica y emocional. Cuando los problemas llegan, el mecanismo de defensa automático es tratar de eclipsarlos. La música se convierte en un recurso para la evasión y la diversión.

Todo esto me trae a la mente a Vanessa. Cuando la conocí, se escuchaba en toda la calle la música que salía del interior de su casa. Ella es una niña dulce, amable y educada, aunque a menudo tímida y también esquiva. Todos conocían su historia. Por desgracia, no puedo decir que sea un cuento de hadas. La niña, de tan solo 14 años vivía con su padre, su madrastra y sus 4 cuatro medio hermanos de entre 4 y 7 años aproximadamente. Su rutina consistía en hacer la compra, preparar las comidas diarias, limpiar y encargarse de todas las tareas domésticas mientras su padre y su madrastra estaban trabajando hasta casi entrada la noche. No iba a la escuela desde hacía algo más de un año, a pesar de estar en edad de hacerlo. Durante las mañanas, además, debía cuidar de sus hermanastros hasta que llegara la hora de acompañarlos al colegio al ellos acudían en las tardes.

Tal y como la Cenicienta de los hermanos Grimm, sus hermanastros y su madrastra sentían un profundo odio hacia ella. La insultaban y agredían, física, verbal y psicológicamente. La obligaban a trabajar de forma incansable. Nunca la dejaban sola, le negaban la palabra y le impedían estudiar, salir a la calle, relacionarse o hablar con otras personas, ni siquiera con los miembros del programa MIUDES. Sin embargo, como encerrada en una bola de cristal en la que siempre hay tormenta, la pequeña tenía que asumir una realidad todavía más fría y cruel. Su madrastra la prostituía a un hombre conocido por la familia y fruto de esas violaciones resultó embarazada.

Cuando la vi por primera vez en persona, ya sabía de su historia. La reconocí por su vientre abultado, que trataba de disimular bajo roídas y descoloridas camisetas holgadas. En ese momento ya estaba de cuatro meses. Sin saber muy bien qué decir, la saludé con algo de temor. Creo que fue la necesidad de hablar con alguien lo que me permitió acercarme a ella. Me presenté y nos sentamos en la acera frente a su casa. Fui directa. No sabía cuándo la podría volver a ver. Le pregunté por su salud y por su embarazo. En el alma se me ha quedado grabada su mirada. Triste. Apagada. Vacía. Estos adjetivos me saben a poco para describirla. Con un hilo de voz y tras una muy sutil, tímida y triste sonrisa, me respondió rápidamente y con recelo a todas las preguntas que pudo, ya que sus hermanos la vigilaban. No se separaron en ningún momento de ella. Yo intenté hablarles, pero no me respondían. Traté de distraerlos, con juegos e incluso les pedí que me trajesen un vaso de agua con la excusa de dejarme un segundo a solas con ella, pero también me lo negaron.

Encerrada.



**Figura 4** Fachada de la casa de Vanessa, su prisión.

Me despedí de ella. Me arrepiento profundamente de no haberle ofrecido un abrazo. Desalentada y con la carga e impotencia de no haber podido hacer más por ella que darle un número de teléfono por si necesitaba contactar con el programa, y sabiendo que la posibilidad de que pudiese hacer una llamada era remota, la dejé de nuevo en su cárcel. No volví a verla. No hasta el día antes de la vuelta a mi país. Desde el coche la observé. Estaba caminando con la cabeza gacha detrás de sus hermanos. Delante de ellos reparé en una persona extraña. Una mujer, de unos treinta y muchos. No muy alta, con algo de sobrepeso y el pelo largo y oscuro recogido en un moño. Mi cabeza hiló cabos. Pregunté quién era. Mis sospechas eran ciertas. Asco. Una profunda sensación de odio. En mi cabeza solo habían insultos e injurias. Era la madrastra. Por mi mente rondaron ideas impulsivas de bajarme del coche, agarrar a Vanessa y llevármela muy lejos. Obviamente, no lo hice. No podía. Ni siquiera pude saludarla y preguntarla cómo se encontraba. Su vientre parecía algo más grande, pero no lo bastante para imaginar que estaba de algo más de seis meses. Su mirada seguía siendo la misma.

Cuando conocimos su situación, desde el programa se decidió manejarla desde el consultorio jurídico para que ellos activasen la ruta de vulneración de los derechos de los niños, niñas y adolescentes y se derivase a los organismos oficiales pertinentes. Conseguimos averiguar que, con anterioridad, la madrastra ya había sido denunciada y que el caso de la niña estaba siendo llevado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). En su momento, se envió a la policía a su casa y se consiguió alejar a la niña por unas semanas de su familia. Sin embargo, a pesar de todo fue finalmente devuelta y, ante el miedo a las consecuencias, la madrastra convenció a todos para mudarse al barrio de Colorados, en el que llevaban viviendo desde hace unos años. A día de hoy todavía se está luchando para sacar a Vanessa de allí.

La historia de Carmen sí tuvo un final, y en este caso fue alegre. Esta anciana, que en su momento rondaría los setenta y muchos, llevaba unos años con problemas de rodilla. Debido a su situación y sus dolores, se decidió que lo mejor para su salud era realizarle una cirugía para colocarle una prótesis de rodilla. La mala suerte quiso que la pobre mujer rechazase dicha prótesis y tuviera que quitársela hasta que se le pasara la infección que le provocó. Debido, entre otras cosas, a la falta de recursos y las dificultades de acceso a los servicios sanitarios, esto no ocurrió hasta pasados alrededor de dos o tres años. Una vez estuvo totalmente recuperada, se decidió que la opción más viable para Carmen era colocarle una ‘varilla metálica’ que, aunque le imposibilitaba flexionar la articulación, le permitiría caminar. Cuando conocí a esta mujer, hacía dos meses que le habían realizado dicha cirugía. Su hijo y ella me contaron todo el martirio hasta que llegó ese momento. Carmen había pasado 8 años en cama sin poder andar. Necesitaba ayuda para comer, asearse, vestirse, moverse... Es decir, necesitaba ayuda para absolutamente todo. A ello, se le sumaron las patologías previas que ella padecía. La mujer era incontinente y necesitaba pañales diarios, pero debido a las múltiples dificultades en sus condiciones de vida muchas veces no tenía acceso a ellos. Después de todo el sufrimiento, Carmen consiguió lo que más quería: recuperar parte de su autonomía. En mi mente siempre va a quedar, su sonrisa cuando emocionada y con los ojos empañados en lágrimas me contaba los pequeños logros que iba consiguiendo. Después de casi una década, la anciana relataba que podía asearse, moverse y vestirse, pasear por toda su calle sola o caminar por la casa sin ayuda de una muleta. Al fin, su libertad.

Como estas, miles de historias. Algunas con finales felices. Otras, tan solo con finales.



**Figura 5** Mi compañera Erika y yo haciendo visitas domiciliarias a las familias del barrio.

La semilla que puso el foco en estas vidas fueron unas prácticas en el ámbito comunitario que realizaron las estudiantes de Enfermería de la Universidad de Santander (UDES) siete años atrás. Tanto ellas, como sus profesores analizaron y tomaron conciencia de las tremendas necesidades que había en dicha comunidad y así, se pusieron manos a la obra para poner en marcha el denominado ‘Programa MIUDES’. Sin embargo, el compromiso, fe, esperanza y ambición de aquellas que dieron los primeros pasos en su construcción tomaron mucha fuerza. Se planteó una idea diferenciadora y novedosa: coordinar a los estudiantes y profesionales de las diferentes carreras universitarias para la conformación de un equipo multidisciplinar. Para la organización, las 19 carreras ligadas al programa se organizan en torno a 5 mesas de trabajo: Mesa de Salud (Medicina, Medicina Familiar, Enfermería, Fonoaudiología, Fisioterapia, Instrumentación Quirúrgica y Bacteriología), Mesa de Habilidades Productivas (Terapia Ocupacional, Administración de Negocios Internacionales, Ingeniería Industrial, Bienestar Universitario: deportes y música), Mesa de Saneamiento Básico (Medicina Veterinaria, Microbiología Industrial, Ciencias Biomédicas e Ingeniería Civil), Mesa de Gobernanza (Derecho y Psicología) y Mesa de Tecnología y Comunicaciones (Mercadeo y Publicidad,

Comunicación Social y Periodismo e Ingeniería de Software). De esta forma, todos los integrantes trabajan en pro del mismo objetivo: reducir la vulnerabilidad de las personas que viven en el barrio de Colorados.



**Figura 6** Visita domiciliaria a una familia de inmigrantes venezolanos.

A día de hoy, han sido muchas las metas conseguidas, sin embargo, hay que trabajar sin descanso para la consecución del objetivo principal. Es evidente que el cambio no se puede realizar de un día para otro y más cuando se trata de temas como la producción de cambios sociales y culturales. En el programa son conscientes de que una de las bases de esas transformaciones es la educación. Por esta razón, muchas de las intervenciones con la población se dirigen a este ámbito.

Las actividades en materia de salud son las más predominantes debido a que el número de carreras, profesionales y estudiantes que se integran en el programa desde este ámbito, son mayores en comparación con las otras mesas de trabajo. Ellos, desde la perspectiva de sus profesiones realizan una valoración inicial a la población seleccionada, ya sean niños, adolescentes, adultos o ancianos. Esta evaluación sirve, no solo para identificar los problemas y riesgos a los que se enfrentan estas personas, sino también para focalizar las intervenciones priorizando aquellos aspectos más relevantes.



**Figura 7** Haciendo una entrevista en una visita domiciliaria.

La Mesa de Habilidades por su parte, busca fomentar el desarrollo y fortalecimiento de las destrezas blandas. Un ejemplo claro es la creación del programa llamado 'Muévete a la Bombonera', con el que se creó un grupo con los niños del barrio para la realización de ejercicio físico dos días a la semana. Con este grupo no solo se trató de enseñar sobre la importancia del ejercicio, sino que, además, se están tratando de crear y vincular a estos niños a otras actividades sociales, pedagógicas y educativas como talleres de apoyo escolar, de lectura o de potenciación de otras habilidades. Asimismo, a través de los profesionales y estudiantes de Terapia Ocupacional hace un año se conformó un grupo con adultos mayores del barrio para el fomento y aprendizaje de nuevas aptitudes. Con la consecuente cohesión y afianzamiento de la agrupación, en los meses que estuve con ellos, se inició un emprendimiento para la confección y venta de pulseras con las que obtener beneficios para el mantenimiento las actividades, así como el autoabastecimiento.



**Figura 8** Los niños del programa 'Muévete a la Bombonera' en plena actividad.

Desde la Mesa de Saneamiento Básico, se ponen en marcha actividades puntuales como la desparasitación y esterilización de las mascotas del barrio, la toma y análisis de muestras de personas y animales, intervenciones educativas sobre temas relacionados, etc.

Por su parte, la Mesa de Tecnología y Comunicaciones apoya en todos los procesos de difusión requeridos en el programa. Sus funciones abarcan desde la redacción de artículos, grabación de material en vídeo y audio, producción de piezas publicitarias y gestión de publicaciones en plataformas como YouTube, Spotify la página web de la universidad, así como en otras redes sociales como Twitter, Instagram o Facebook.



**Figura 9** Un niño del barrio jugando con el material de la Mesa de Tecnología y Comunicaciones.

Finalmente, la Mesa de Gobernanza acompaña y da apoyo en todos los procesos, analizando e incidiendo en la visión ética y legal de las actividades e intervenciones llevadas a cabo.

Como se puede ver, la amplitud del programa y su potencial abarque y expansión son inmensas. Por desgracia, el personal implicado resulta insuficiente para el mantenimiento a corto y largo plazo de algunas actividades. Esta frecuente desvinculación entre la comunidad y el programa dificulta muchas veces la continuidad de los procesos y, por supuesto, la adherencia de las personas.

Ante estas dificultades, el programa en este segundo semestre del año 2023 inauguró la experiencia del voluntariado. Se me ofreció la posibilidad y oportunidad de conocer y participar de esta preciosa labor que ha marcado y marcará un antes y un después en la vida de muchas personas. Yo soy enfermera y durante ese tiempo pude contribuir a pequeña escala y desde mi perspectiva personal, profesional y cultural a potenciar un cambio. He tenido el provecho de aprender de otras profesiones muy diferentes a la mía, lo que ha facilitado que haya podido abrir la mirada a otros horizontes que jamás había tenido en consideración. Esto ha sido de suma importancia, pues a veces se nos olvida que los humanos somos seres holísticos y como tal, necesitamos de varias perspectivas distintas para comprendernos. Por supuesto, no me puedo olvidar que este crecimiento personal vino acompañado del descubrimiento de una nueva cultura, lengua, sonidos, olores y sabores, que no habría podido conocer a menos que me hubiera sumergido en ellas.



**Figura 10** Una tarde con los adultos mayores de la comunidad.



Con todo esto, retomo la frase de Vetusta Morla con la que introduce el escrito: “Nunca saber dónde puedes terminar o empezar...”. Y es que, aunque ponga fin a un relato de anécdotas y reflexiones que podría ser infinito, quiero poner inicio a un debate social que, espero que también lo sea y sirva para tratar de cambiar las cosas desde los conocimientos, el pensamiento crítico, el trabajo conjunto y el amor.



© 2023 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.